

¿TIENE PORVENIR LA EDUCACIÓN PERUANA?

Dr. Eduardo Palomino Thompson
Docente de la Escuela de Postgrado

Una sencilla revisión de Política Educativa Peruana de los últimos setenta años nos permite observar, en lo **cuantitativo**, un avance educativo espectacular, fruto de múltiples y meritorios esfuerzos: del Estado (en todos sus gobiernos), la familia, la sociedad, la Iglesia Católica, los propios alumnos.

No obstante, una revisión más fina y orientada a revisar la **calidad de la educación** brindada y asumida por cada quien, hace ver serias deficiencias en logros de conocimientos (últimas pruebas nacionales e internacionales), así como en lo ético, las actitudes y los valores, hecho que no se hace necesario constatar por pruebas y que, lamentablemente, no suele ser motivo de gran preocupación como sí lo es el "escándalo" de los pobres resultados en conocimientos.

BUSCANDO RESPONSABLES

En cuanto a los logros educativos peruanos, no se sabe en qué medida responsabilizar a

cada quien de tan pocos conocimientos y valores: ¿a los docentes, a los padres de familia, al bajo nivel cultural, a la sociedad, a los propios alumnos, al Estado en sus diferentes gobiernos, a nuestra floja idiosincrasia?

Es bueno puntualizar aquí que uno de los grandes errores, si no el mayor en los diagnósticos educativos nacionales, ha sido el responsabilizar a los maestros y/o al Estado de todas las fallas educativas, olvidándose de los padres, sin lugar a dudas los principales educadores de sus hijos; y, sobre todo, y por encima de todos, de los propios alumnos, sin cuya colaboración clara y rotunda no hay posibilidad de educar. Lamentablemente, innumerables estudiantes, los que educamos a diario en escuelas y colegios lo sabemos de memoria, acusan un inmenso desgano para los aprendizajes de contenidos como, lo ético, lo ciudadano y los valores.

Frecuentemente se argumenta que esta falta de interés es justamente falla de la misma Educación, y sobre todo del

maestro, al no haber motivado adecuadamente al alumno. Por tanto, él sería el verdadero responsable. Se olvida fácilmente que motivación es algo muy hermoso y válido, pero su éxito no depende solamente del que la debe promover: el maestro; sino también, y sobre todo, de quien la debe aceptar. Por ello, es preciso insistir en que cada sujeto es el principal responsable de sus actos, avances y retrocesos educativos, y que por allí apunta la verdadera solución.

En síntesis, un sencillo diagnóstico de la calidad de la educación peruana (logros en conocimientos, actitudes y valores), hace ver que nuestra situación es crítica y que, seguramente desde hace unos treinta y cinco años, la educación peruana va cuesta abajo. Entendiendo que el asunto de las responsabilidades es complejo, como se ha manifestado, no cabe duda que quienes en estas casi cuatro décadas han diseñado y dirigido la política educativa, podrían también ser inmensamente corresponsables, sin olvidar a los padres y a los

propios alumnos como actores centrales.

Los docentes e instituciones educativas tampoco se pueden excluir, ni mucho menos, pero no se puede decir que constituyen los "grandes responsables".

REVISANDO LAS ÚLTIMAS DÉCADAS: La Política Educativa.

Las orientaciones educativas nacionales de los años 50 y 60 estuvieron impulsadas por el esfuerzo educador del gobierno del general Odría, los deseos de educarse que se comenzaron a generalizar en el Perú, así como un marco educativo numéricamente mucho más reducido y por tanto manejable, permitió unos años en que se vio un serio avance en la calidad educativa y no sólo en lo cuantitativo.

En los 70, en cambio, se juntan muchos factores: la masificación va convirtiendo la situación en inmanejable; la reforma de Velasco cambia objetivos, metodología, finalidades y hasta la estructura del sistema; la educación se ideologiza notablemente desde el mismo Gobierno y desde el Sindicato Magisterial principal; las necesidades popularizan de tal forma la educación que

muchos, sin preparación, fungen de maestros y profesores.

En los 80 se da marcha atrás en muchos aspectos, con claras consecuencias de desconcierto del magisterio y estudiantes, aunque la mayoría de los cambios fueran muy justificables. En los 90 el cambio es mayor tanto en la ideología como en la metodología; asimismo, se intenta un cambio de estructura del sistema. En los 2000, con la nueva Ley General de Educación del 2003, en momentos parece volverse a los setenta en cuanto a excesos participativos de cogobierno educativo, disminución de la autonomía de los centros en los aspectos pedagógicos, debilidad para la función directoral, y otros. Es decir, en cada década una orientación distinta; cada año un Ministro diferente y asesores con diversos y a veces encontrados planteamientos. ¿Podrá así funcionar bien una educación?

Pero, cualquiera sea la posición personal acerca de quiénes son, y en qué proporción, los responsables de nuestro desastre educativo, quedan pocas dudas de que las fallas que tenemos, en el orden personal, ciudadano, productivo, y otras, se deben ciertamente a aspectos claves que solamente una **buena**

educación, brindada por **todos** los agentes educativos, puede ayudar a resolver y, siempre y cuando cuente con la decidida participación de quienes se educan.

Necesitamos una educación realmente integral, sin sesgos que la desvirtúen y la hagan reductiva: o puro conocimiento, o pura tecnología, o pura preocupación laboral. Una educación que introduzca con mucho más fuerza las actitudes, los valores, la ética; que se preocupe de hacernos más honrados, responsables, trabajadores, puntuales, ahorradores, y otros, sin descuidar en absoluto los conocimientos científicos y humanísticos, así como la preparación, en su debido momento, para el mundo del trabajo.

Pero, ¿qué es lo que está impidiendo que los peruanos logremos que nuestro ser y que hacer cotidiano alcancen el nivel necesario que van logrando otros pueblos? ¿Es posible conseguirlo? ¿Vale la pena esforzarse?

UN FUTURO EDUCATIVO MUY DIFÍCIL E INQUIETANTE

Si uno observa el panorama actual en cuanto a la Educación

Peruana, se observan múltiples motivos para ser muy pesimista en cuanto a la posibilidad de una pronta mejoría. Vale la pena resaltar una serie de situaciones que oscurecen el futuro de al menos los próximos diez años.

- El apoyo familiar, esencial en caso de un avance educativo, se ve muy debilitado no sólo por la escasa unión familiar que cada día se quiebra más, sino por la poca presencia educativa hogareña de los padres ante las urgencias laborales.

- Los estudiantes, el aspecto clave y principal sin el cual no hay posibilidades de cambio, no parecen en general conscientes de la necesidad de tomar las riendas de su propia persona y adentrarse con fuerza y empeño en el logro de los aprendizajes básicos requeridos para el siglo XXI. Los medios de comunicación, entre otros, distraen su tiempo y no propician sus deseos educativos. Además, nunca el carácter y la tenacidad han sido un patrimonio culturalmente fuerte entre nosotros.

- Un magisterio mal pagado, y poco estimado, al par que deficientemente formado en su inicio y a lo largo de la vida, no tiene incentivos adecuados

para empeñarse en su tarea. Además, acusa los defectos tradicionales de todos los peruanos y tiene, en el SUTEP, un sindicato defensor de sus justos reclamos salariales, más no un colaborador y propulsor de la tarea educativa.

- Pero además, el maestro peruano, lamentablemente, es "light" en su exigencia educativa hacia los alumnos, en su disciplina personal y de cara al aula. Esto no ayuda ante las innegables demandas actuales.

- Quienes dirigen el país no parecen dispuestos a ejecutar políticas necesarias pero dolorosas que quiten clientela (recortes a los poderes del Sutep, gratuidad educativa estatal en todos los niveles y modalidades, poderes a los directores para escoger su personal y dirigir realmente sus colegios, y otros). Es decir, no van a reformar leyes que les quiten votos. El populismo parece que va a seguir vigente.

- En cuanto a gastos educativos, aunque hay serias promesas al respecto, no parece que haya una economía sólida para un incremento significativo del presupuesto educativo nacional.

- La descentralización educativa, necesaria por cierto, puede traer problemas hasta que se asiente. Además, tiene el grave riesgo de que pueda quedar en las unidades intermedias correspondientes y no llegar nunca al centro educativo.

- De los medios de comunicación no sólo no se puede esperar mayor aporte como colaboradores educativos, sino que más bien obligan a preparar a los alumnos para evitar su influencia frecuentemente nociva.

- En cuanto a metodología, teorías de aprendizaje, líneas curriculares en general y evaluación, las líneas diversas de los funcionarios, así como las confusiones y cambios ministeriales, no hacen prever una línea estable, sólida y sobre todo, muy flexible teniendo en cuenta la autonomía de los centros, lo cual perjudica seriamente el desarrollo curricular. La pasión exagerada por los indicadores de logro, también comienza a generar problemas y resistencias.

- Las nuevas líneas que promueven la calidad educativa, la acreditación y el ISO-9000 para la Educación, parecen

orientarse hacia la satisfacción del cliente como éxtasis final, y no a los aprendizajes de los alumnos como finalidad educativa digna de calificarse.

- La nueva Ley General de Educación, al incentivar la educación técnica en la segunda parte de la secundaria, obligará a recortar horas a lo que exiguamente se brinda en la actualidad en aspectos vertebrales, con lo que lo poco que aprenden nuestros alumnos quedará posiblemente aún más recortado.

- Las universidades y la educación superior no universitaria persisten, en la mayoría de los casos, en continuar con exámenes de ingreso que optan por respuestas de acuerdo al modelo de selección múltiple, lo que impulsa a la secundaria al memorismo, a dejar de lado la habilidad escritora y lectora, a preparar alumnos para las pruebas y no para aprendizajes reales. Asimismo, al solicitar con frecuencia otro tipo de conocimientos que los oficialmente correspondientes a la etapa escolar, la Educación Superior distorsiona las finalidades de la secundaria. En el fondo, alumnos y profesores se preocupan por la preparación para el tipo de evaluación que les solicitan,

que no es necesariamente la que les conviene y los forma.

- Derivado de este aspecto negativo de los exámenes se formaron las academias de preparación, que han sido con frecuencia tan criticadas, así como luego los centros preuniversitarios. Lamentablemente, al no haber las debidas rectificaciones, en los últimos años han surgido, con fuerza inusitada, los autodenominados "colegios preuniversitarios", cuya finalidad es garantizar de alguna manera el ingreso mediante una preparación específica para los exámenes. Para ello, distorsionan aún más las finalidades de la secundaria, eliminan cursos básicos, mantienen la obsesión por la selección múltiple, yendo así hacia un marcado memorismo, el marginamiento de lo ético y valórico, y otros. El Ministerio de Educación nada ha hecho por detener este fenómeno que va contra sus propias disposiciones. El futuro por aquí se ve totalmente oscuro por la verdadera invasión de este tipo de obras educativas. Los padres de familia las reciben con gozo al desconocer sus limitados alcances.

- Es más, diversos colegios privados, en ciertos niveles

intermedios y del denominado nivel "c", se están "reconvirtiendo" a este nuevo estilo. Las clases media alta y alta, más conocedoras y perspicaces, mantienen sus opciones que optan por una formación más sólida e integral. De todas formas, esto hace prever, para la próxima década, también un deterioro de la calidad por parte de un importante sector de la educación privada, porque, o se adaptan de alguna manera a esta distorsión, o se quedan sin alumnos y mueren.

Pocas dudas pueden quedar, terminado este análisis, de las numerosas y serias dificultades que enfrenta la educación peruana, y que ponen fundadas dudas acerca de su porvenir.

ALGUNOS ASPECTOS ALENTADORES

Veamos a continuación algunos aspectos positivos antes de ver si todavía se puede hacer algo.

- Se observa una fuerte insistencia, en sectores políticos, empresariales, y otros, en resaltar la importancia de la educación y la necesidad de priorizarla.

- El denominado "Acuerdo Nacional", compromiso nacional

de diversos sectores, da un lugar importante a la educación, propone tareas y acuerda un aumento progresivo del gasto educativo.

- El 80% de los maestros acusa ya título pedagógico y un buen número de ellos procura su actualización.
- Hay decisiones teóricas y avances prácticos en cuanto a descentralización educativa, así como la idea de que ella debe llegar a la institución educativa propiciando su mayor autonomía.
- Entre los docentes, aunque no en otros agentes sociales, se observa un renovado deseo por impulsar los aspectos éticos y valorativos.

BUSCANDO SOLUCIONES

Una mirada imparcial tras tantas constataciones, la gran mayoría negativas y lamentablemente sólidas, nos hacen ver que la situación para el futuro inmediato es muy difícil y que hay que inclinarse porque posiblemente la educación, ahora denominada Básica, no va a mejorar en la siguiente década tal cual todos deseamos.

No obstante, la historia es impredecible y suele dar vuelcos.

Por otra parte, a veces las naciones o gobiernos, y también la sociedad, recuperan fuerzas y asumen místicas nuevas. Los años posteriores a la segunda guerra mundial nos han mostrado, en todo tipo de países, que ésta es una realidad. Por ello, no hay que perder las esperanzas y buscar que trazaran algunas líneas que pudieran permitir revertir esta situación.

Así:

A. Ante todo es preciso recuperar la "mística educativa" de los años 50 (allí estuvo el secreto del éxito). Es preciso que toda la sociedad se entusiasme de nuevo con la educación y la necesidad de brindar una formación integral que recupere la prioridad de lo ético y los valores y que asuma con esfuerzo el avance en todos los aprendizajes. Es decir, una mística que se haga vida por una acción decidida de todos los agentes.

B. Convencer a los responsables de que su "conversión" a la educación debe tener algunas orientaciones prácticas como las siguientes: **alumnos:** cambiar su actitud frecuentemente pasiva por una dosis de esfuerzo por asumir conocimientos y actitudes serias,

no quitando el cuerpo a las normas éticas y ciudadanas y al aprender a vivir armónicamente con los otros; **padres:** apoyar más, en casa y colegio, una educación más exigente y controlada, asumiendo la prédica y el ejemplo de los valores como una tarea cotidiana; **docentes:** optar por una educación no "light" en los estudios y más disciplinada en el aula, aprovechando así al máximo los tiempos de aprendizaje; asimismo, siendo portadores de actitudes ejemplares que lleven a un clima de empatía indispensable para educar.

C. Debido a que el Estado ha tenido siempre planteamientos que lo han llevado a legislar y normar vertical y burocráticamente, urge un cambio radical de política que permita a cada centro (estatal y privado) asumir realmente su labor educativa dentro de parámetros realmente generales, enfatizando las funciones del Director como cabeza efectiva del centro (aquí se tropieza con la reciente Ley de Educación, que, increíblemente reduce su papel). Es decir, tiene que irse a la autonomía de los centros, como lo reclama unánimemente la política

educativa internacional. Un Ministerio es incapaz de dirigir decenas de miles de centros y cientos de miles de profesores. Además ellos son muy diferentes.

No cabe duda que el asunto es

muy difícil, puesto que se trata de algo que depende de muchos, o mejor de todos. La motivación para un cambio decisivo en todos los actores es lo primero. Hay que **convencer** a los agentes que hay que hacer un cambio; luego es necesario que

lo **asuman en su corazón** y opten afectivamente por él; finalmente, hay que procurar un **deseo profundo** de hacer los cambios y **ejecutarlos**. La tarea es muy difícil pero no imposible. **Trabajemos todos por lograrlo.**